

Marcial: tiempo y celebración en los epigramas

Amalia LEJAVITZER L.

RESUMEN: En este trabajo se estudian las relaciones que se pueden establecer entre el epigrama y las nociones de *tiempo* y *celebración*, desde tres aspectos fundamentales: primero, el epigrama como poesía íntimamente ligada al momento presente, no obstante busca perpetuarlo en la memoria; segundo, existe un estrecho vínculo entre los epigramas de Marcial y las celebraciones romanas de las Saturnales; por último, el epigrama como el instante donde coincide el tiempo histórico con el tiempo cósmico: más aún, el epigrama, al igual que toda obra de arte, crea su propio tiempo.

* * *

ABSTRACT: This article deals with the relationships between the epigram and the concept of *time* and *celebration*. In it three main aspects are analyzed: first, that the epigram, as a particular sort of poetry, tends to perpetuate the present moment in the memory. Second, that Martial's epigrams are very close to the *Saturnalia*. Finally, that the epigram is the very moment when the historic time matches to the cosmic time—furthermore, the epigram, as all fine arts, creates its own time.

* * *

PALABRAS CLAVE: celebración, epigramas, Marcial, poesía, saturnales, tiempo.
RECEPCIÓN: 29 de agosto de 2001.
ACEPTACIÓN: 5 de octubre de 2001.

Marcial: tiempo y celebración en los epigramas

Amalia LEJAVITZER L.

“Lo que intentamos en nuestra relación con el mundo y en nuestros esfuerzos creativos ... es retener lo fugitivo”,¹ afirma Gadamer. Por ello, creo que hablar del epigrama es hablar del paso del tiempo, porque el epigrama se hace eco de esa intención: surge con el afán humano de perpetuar el instante, de preservar del olvido un determinado suceso.

El epigrama conmemora, es decir, perpetúa el recuerdo de una persona o de un acontecimiento dignos de ser celebrados a través de los años. Desde un principio, este género literario se encuentra vinculado al carácter conmemorativo de un hecho; es más, ésta es una de las características que define la primitiva inscripción de tono votivo, funerario o laudatorio, la cual posteriormente dio lugar a la literatura epigramática como tal. No obstante, con el paso del tiempo, el epigrama se libera de los rígidos límites materiales impuestos por la epigrafía, amplía las fronteras de sus contenidos y permite escribir sobre cualquier circunstancia, por lo cual ha sido llamado precisamente *poesía de circunstancia*.

Además, el incorporar acontecimientos recientemente ocurridos es un rasgo propio del género epigramático, en general, y, en particular, de la obra del poeta latino, quizá el máximo epigramatista de todos los tiempos, Marco Valerio Marcial. Sus poe-

* Ponencia presentada el 15 de agosto de 2001, en el III Coloquio Internacional de Estética “Tiempos Imaginarios: Ritmos y Ucronías” (coordinadora María Noel Lapoujade), en el marco del XI Congreso de la Asociación Filosófica de México.

¹ H. G. Gadamer, *La actualidad de lo bello*, p. 112.

mas se vuelven no sólo un espejo que nos refleja la vida y la sociedad de aquella época, el siglo primero de nuestra era; sino una clave para comprender, entender y atrapar lo real; sus composiciones encierran una poética de los objetos, al hacer del hombre y de su mundo circundante la fuerza generadora de su obra; sus epigramas son poesía que, al fin, permite al hombre abrazar por un instante la ilusión de atrapar la fugacidad del tiempo. Dicho de otra manera, el epigrama es poesía íntimamente ligada al momento presente; sin embargo, también busca trascenderlo, al fusionar en el instante poético el pasado con el presente, para proyectarlo al porvenir.

San Agustín decía:

Si en verdad existen las cosas futuras y las cosas pasadas, quiero saber dónde están. Y si todavía no lo puedo, sé, sin embargo, que, estén donde estén, no están allí como futuras o pasadas, sino como presentes. Porque si están allí también como futuras, todavía no están allí, y si están allí como pasadas, ya no están allí. De manera que, dondequiera que estén, todas las cosas que existen, no están más que como presentes.²

No es raro, entonces, que el género epigramático recoja uno de los más famosos tópicos de la literatura latina: el *carpe diem*. Marcial, haciéndose eco de esta larga tradición literaria, aconseja: “no es de sabio, créeme, decir *viviré*. Demasiado tardía es la vida de mañana: vive hoy”.³ En otro epigrama, donde cabe notar el magistral uso que el poeta hace de los nombres simbólicos para representar tipos humanos, expresa esta vehemente exhortación a vivir a plenitud el momento presente:

“Mañana habré de vivir”; mañana, Póstumo, dices siempre. Dime, Póstumo, ese mañana ¿cuándo viene? ¿Cuán largo es ese mañana?

² San Agustín, *Confesiones*, XI, xviii, 23, trad. Francisco Montes de Oca.

³ Mart., I, 15, 11-12: *Non est, crede mihi, sapientis dicere “Vivam”: / sera nimis uita est crastina: uiue hodie.*

¿Dónde está o dónde hay que buscarlo? ¿Acaso se esconde entre los partos o entre los armenios? Ese mañana ya tiene los años de Príamo o de Néstor. ¿Con cuánto, dime, podrás comprar ese mañana? ¿Vivirás mañana? Vivir hoy, Póstumo, ya es tarde: aquel que sabe, Póstumo, es quien ya vivió ayer.⁴

Este tema de la *fugacidad de la vida* es una materia por demás adecuada para la literatura simposiaca (a la cual en ocasiones puede integrarse el epigrama), es decir, para aquellas obras que usualmente se leían, se recitaban, se comentaban o se criticaban, en el tiempo del banquete. El simposio, definido como “una actividad social de naturaleza lúdica”,⁵ presenta, pues, afinidades y nexos con aquella literatura que implica una noción de deleite y goce de la vida, dado que en el disfrute del banquete subyace una forma de contrastar e ilusoriamente contrarrestar la brevedad de la existencia.

Así, el banquete nos ubica en un tiempo de celebración, en un ambiente de juego, en pocas palabras, en el escenario de la fiesta, allí donde el tiempo “se convierte en el verdadero héroe ... al proceder al derrocamiento de lo viejo y al coronamiento de lo nuevo”:⁶ ¡cuánto más en aquellos banquetes ofrecidos con motivo de las fiestas saturnales!

En esencia, estas festividades saturnalicias —acerca de las cuales Marcial nos proporciona en sus epigramas⁷ abundantes referencias— no representaban sino una celebración a la vida y al paso del tiempo. El origen de las Saturnales o Saturnalia es

⁴ Mart., V, 58: *Cras te victurum, cras dicis, Postume, semper. / dic mihi, cras istud, Postume, quando venit? / quam longe cras istud, ubi est? / aut unde petendum? / numquid apud Parthos Armeniosque latet? / iam cras istud habet Priami vel Nestoris annos. / cras istud quanti, dic mihi, possit emi? / cras vives? Hodie iam vivere, Postume, serum est: / ille sapit quisquis, Postume, vixit heri.*

⁵ E. Pellizer, “Outlines of a Morphology of Symptotic Entertainment”, en *Symptica*, p. 178.

⁶ M. Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, p. 197.

⁷ Por ejemplo en IV, 14 y 46; V, 19; 30; 84; VII, 53 y 91; XI, 2; 6; 15; XIV, 71 y 182, entre otros.

discutido: para unos, son el resultado de la transformación de las más antiguas costumbres del Lacio primitivo; para otros, son la asimilación romana de las fiestas atenienses llamadas *Cronia*, celebradas en honor a Cronos, dios griego muy similar al Saturno de la mitología latina.⁸

El nombre de las Saturnales proviene del de Saturno,⁹ palabra cuya etimología deriva, según Varrón, de *satus*, participio del verbo *sero*, sembrar.¹⁰ De acuerdo con la mitología, Saturno es el rey más antiguo del Lacio, región así denominada porque en ella se ocultó¹¹ ese dios, el cual enseñó a los hombres la agricultura y la civilización;¹² pero Saturno no sólo es un dios de los cultivos y de las cosechas, también lo es del paso del tiempo y de las estaciones.¹³ De aquí que iconográficamente sea representado como un anciano quien lleva en una mano una hoz, que alude a la siembra, y, en la otra, un reloj de arena, una balanza o un remo, símbolos del avance inexorable del tiempo.¹⁴

En un principio, las Saturnales surgieron como fiesta agrícolica y culto a la fertilidad¹⁵ y tenían un evidente significado propiciatorio, pues se solicitaba al dios de la agricultura que la siembra venidera fuese favorable, y abundantes los frutos de la cosecha.

⁸ Cfr. Daremberg-Saglio (eds.), *Dictionnaire des antiquités*, s. v. "Saturnalia"; R. Caillois, *El hombre y lo sagrado*, p. 141.

⁹ Varr., *L. L.*, VI, 22: *Saturnalia dicta ab Saturno, quod eo die feriae eius ...*

¹⁰ Idem, V, 64: *ab satu est dictus Saturnus ...*

¹¹ En latín, *latere*; según refieren las leyendas, Saturno llegó al Lacio para esconderse de su hijo, Júpiter, quien le arrebató el reinado y lo expulsó del Olimpo; una vez allí, en el monte Capitolio fundó una pequeña ciudad fortificada, que recibió el nombre de Saturnia; cfr. Verg., *Aen.*, VIII, 319 y ss.

¹² Cfr. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, p. 475.

¹³ Cic., *Nat. deor.*, II, xxv, 64: *Κρόνος enim dicitur, qui est idem χρόνος, id est spatium temporis. Saturnus autem est appellatus quod saturatur annis; ex se enim natos comesse fingitur solitus, quia consumit aetas temporum spatia annisque praeteritis insaturabiliter expletur.*

¹⁴ Cfr. J. Chevalier et Alain Gheerbrant, *Dictionnaire des Symboles*, pp. 848-849.

¹⁵ Cfr. Festo, pp. 322-325 M.: *Saturno dies festus celebratur mense Decembri ... et is culturae agrorum praesidere uidetur, quo etiam falx est ei insigne.*

En los primeros tiempos, la celebración religiosa se llevaba a cabo el 19 de diciembre, día de la consagración del templo a Saturno situado en el foro romano (entre la Basílica Julia y el templo a Vespasiano). Tras el sacrificio de un cerdo, se llevaba a cabo un banquete público,¹⁶ después de lo cual la gente transitaba por las calles clamando: *Io Saturnalia! Bona Saturnalia!*,¹⁷ y ello marcaba el inicio de la fiesta.¹⁸

Más adelante se amplió tanto la duración de las festividades como el significado que éstas tenían: olvidado su primitivo carácter de culto agrícola, se convirtieron en una forma de celebrar la igualdad entre los hombres, en recuerdo de aquel mítico reinado de Saturno en el Lacio, que mereció ser llamado la Edad de Oro porque entonces los mortales no conocían la vejez ni la miseria; de la tierra nacían los frutos sin cultivarlos, de los ríos fluía el vino, y de los manantiales brotaba leche y miel; los hombres eran buenos y, entre tal abundancia y prosperidad, eran completamente felices.¹⁹ En palabras de M. Bajtín, “las saturnales romanas ... eran experimentadas como un retorno efectivo y completo (aunque provisorio) al país de la edad de oro”.²⁰ Tal vez por ello, las Saturnales se convirtieron en las fiestas más populares y queridas de Roma y, además, en las que mayor trascendencia tuvieron para la cultura occidental. De hecho, “las tradiciones de las saturnales sobrevivieron en el carnaval de la Edad Media, que representó ... la idea de renovación universal”.²¹

¹⁶ Festo, pp. 85-86 M.: *Ferías antiqui festas uocabant; et aliae erant sine die festo, ut nundinae; aliae cum festo, ut Saturnalia, quibus adiungebantur epulationes ex prouentu fetus pecorum frugumque*. Cfr. también Lucian., *Sat.*, 14.

¹⁷ Mart., XIV, 70: *Iste tibi faciet bona Saturnalia porcus*.

¹⁸ Cfr. Liv., *Ab U. C.*, II, 21, 1-2 y XXII, 1, 19-20. Según la distinción hecha por Macrobio (*Sat.*, I, 16, 2 y ss.), sólo el primer día, cuando se llevaba a cabo el sacrificio, tenía carácter religioso; por lo tanto, exclusivamente ése era denominado *dies festus*, mientras que los demás eran llamados *feriati*.

¹⁹ Cfr. XII, 62; Ov., *Met.*, I, 89-112; Lucian., *Sat.*, 7.; Lact., *Inst.*, V, 5, 2-9.

²⁰ Bajtín, op. cit., p. 13.

²¹ Idem.

Las festividades saturnalicias permitían que, por un breve tiempo, todo el pueblo penetrara “en el reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia”;²² en efecto, durante estos días de celebración se borraban las divisiones sociales; amos y siervos comían los mismos alimentos²³ y se divertían por igual: se guardaban bajo llave los látigos²⁴ y se permitían los juegos de azar,²⁵ usualmente prohibidos en las demás épocas del año; se ofrecían banquetes, en donde, por un día, se nombraba rey del convivio a uno de los invitados, quien podía dar todo tipo de órdenes burlescas y disparatadas; todos se intercambiaban regalos; se dejaba a un lado la toga,²⁶ símbolo de las actividades serias, que durante estas jornadas se evitaban,²⁷ y, en su lugar, se usaba la *synthesis*,²⁸ amplio y cómodo vestido de fiesta, y el *pileus*, gorro de fieltro rojo, símbolo de la libertad y de la igualdad entre los hombres, pues en un principio fue usado

²² Idem, p. 15.

²³ Serv., *ad Aen.*, VIII.: *Saturnalia... qua die simile et promiscuo victu utuntur servi et liberi.*

²⁴ Cfr. Mart., XIV, 79.

²⁵ Como los dados (*tesserae*), las tabas (*tali*), las nueces (*nuces*) y otros juegos de mesa como los *calculi* y los *latrunculi*; este último, parecido a nuestro ajedrez.

²⁶ Cfr. VI, 24, poema en donde Marcial ridiculiza a un personaje que, durante las Saturnales, viste la toga: *Nil lasciuius est Charisiano: / Saturnalibus ambulat togatus.*

²⁷ En estos días decembrinos existían vacaciones judiciales (Suet., *Aug.*, 32; Pl., *Ep.*, VIII, 7) y escolares, pues, a diferencia de lo que sucedía en las demás festividades del calendario romano, los maestros suspendían las clases en estas fechas.

²⁸ La síntesis era una especie de túnica holgada y cómoda. El término latino, *synthesis* (voz de origen griego) designaba tanto una composición o colección de cosas diversas, como una clase de vestimenta definida como *vestis cenatoria*, la cual era usada por los romanos para estar en casa, en especial para cenar. Durante las Saturnales, se podía vestir la síntesis todo el día e incluso para salir a la calle. Cfr. Mart., XIV, 1 y 142; también, V, 79.

Estos gorros de fieltro rojo se volvieron el emblema distintivo de las fiestas saturnales. Cfr. Mart., XIV, 1 y 132; además XI, 6.

por los esclavos manumitidos, como señal de su libertad recién adquirida.²⁹

La influencia de estas fiestas paganas aún persiste; todavía hoy es posible encontrar reminiscencias de ellas en las celebraciones no sólo del Carnaval, sino, incluso de la Navidad cristiana.³⁰ “Todo invita a contemplar el carnaval moderno como una especie de eco agónico de las fiestas antiguas del tipo de las Saturnales”, refiere R. Caillois,³¹ pues éstas se asemejan a aquél tanto por el ambiente burlesco y desenfrenado que lo caracteriza como por ser una celebración que simbólicamente alude a la época del caos original. En consecuencia, la inversión del orden social existente tiene la finalidad de establecer posteriormente una reestructuración del mismo. El término de la fiesta anuncia el fin del caos, y metafóricamente marca el comienzo de una nueva época, en la cual “todo se reintegraba al orden, y el gobierno usual dirigía de nuevo un universo organizado, un cosmos”.³² Las Saturnales, al igual que el carnaval, representan “el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes”.³³

Asimismo, las Saturnales coinciden con la fiesta popular de la Navidad, no sólo porque se llevaban a cabo en la misma época

²⁹ Probablemente el gorro frigio, símbolo de los ideales libertarios de los ilustrados durante la Revolución Francesa, tiene por antepasado al pñleo romano, usado en las Saturnales.

³⁰ Sobre la similitud de las Saturnales con la Navidad y el Carnaval modernos, cfr. G. Augello, “Pratica e necessità del donare nella Roma di Marziale”, p. 347; U. Schultz, *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, p. 72.

³¹ R. Caillois, op. cit., p. 141.

³² Idem, p. 140. Nótese, además, que las fechas en que se llevan a cabo estas celebraciones coinciden con la finalización del año viejo y la bienvenida al año que comienza y con los usuales propósitos de componer todo lo descuidado o mal hecho precedentemente: es decir, con la intención de restaurar el orden y la armonía universal perdidas.

³³ M. Bajtín, op. cit., p. 15.

del año, sino porque, tal como en las fiestas de ahora, era una característica esencial de las de aquella época brindar una cena, durante la cual los convidados se intercambiaban regalos, entonces consistentes en velas (*cerei*) y en pequeñas estatuillas de barro (*sigillaria*); de este modo, los dones ofrecidos en los primeros tiempos carecían de valor económico, pero poseían, por el contrario, un hondo significado ritual y religioso.

Los *cerei*, palabra de la cual proviene la castellana “cirio”, representaban la luz que alumbraba una época de tinieblas, en la cual la oscuridad se encuentra metafóricamente asociada a la idea del caos primigenio. Asimismo, en el cristianismo, los cirios son símbolo de la luz de Dios: sólo quien por Él haya sido iluminado podrá apartarse del camino de sombras.³⁴ La luz también está semánticamente relacionada con el concepto de entendimiento, de comprensión, de iluminación de la mente o del espíritu;³⁵ de aquí que, a la oscura irracionalidad del caos, se oponga la luminosa racionalidad del cosmos.³⁶

Por su parte, los *sigillaria*, pequeñas imágenes de barro, tuvieron su origen en primitivos rituales de expiación y constituían una representación simbólica del sacrificio humano incruento, en donde la estatuilla ofrendada al dios sustituía a la víctima que hubiera debido sacrificarse.³⁷

³⁴ Vulg., Jn, 8, 12: *Iterum ergo locutus est eis Iesus dicens: “Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulabit in tenebris, sed habebit lucem vitae”*. Idem, 12, 35-36: *Dixit ergo eis Iesus: “Adhuc modicum tempus lumen in vobis est. Ambulate, dum lucem habetis, ut non tenebrae vos coprehendant; et qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis fiat”* y 12, 46: *Ego lux in mundum veni, ut omnis, qui credit in me, in tenebras non maneat*.

³⁵ Cfr. Eur., *Iph. T.*, 1026: τῆς δ’ἀλήθειας τὸ φῶς.

³⁶ Cabe señalar la semejanza fónica entre los vocablos griegos φῶς, forma contracta de φῶος, que significa luz, y el término φῶς, hombre. Tal vez podríamos suponer una influencia de significados entre ambos homófonos: dado que la característica que distingue al ser humano del resto de las especies es la razón, podemos pensar que el hombre es el único ser que posee la “luz” del entendimiento, es decir, esa capacidad de comprender, normar, ordenar racionalmente el mundo que lo rodea.

³⁷ Si consideramos que los *cerei*, a partir de lo señalado en la nota anterior, serían una representación metonímica de la figura humana, entonces también, del mismo

Sin embargo, con el paso del tiempo, tanto *cerei* como *sigillaria*, se conservaron únicamente como el vestigio de una antigua tradición popular,³⁸ pero perdieron, casi por completo, su significado simbólico-religioso; dice Caillois al respecto:

El rito ya no tiene valor religioso, pero su motivo está claro: dado que una efigie reemplaza a la víctima humana, el rito tiende a perder su valor expiatorio y fecundante, su doble aspecto de liquidación de las faltas pasadas y de creación de un mundo nuevo...³⁹

En suma, las Saturnales implican mucho más que convivios y banquetes, juegos y regalos; guardan, como toda festividad, una estrecha relación con el tiempo. En la fiesta es el tiempo el que, según M. Bajtín, “juega y ríe”,⁴⁰ y es la vida misma la que “interpreta ... su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios”;⁴¹ en la fiesta, entonces, se produce una ruptura con el presente, se trascienden los límites de la existencia cotidiana y se manifiesta la idea de un tiempo extendido, de un eterno retorno orientado “hacia la sucesión, la renovación, la resurrección del pueblo, mediante la sustitución de cada ser humano, por otro que lo supera debido a su fuerza, su belleza, y su porvenir prometedor, como todo lo naciente, lo joven, lo mejor, lo más justo”.⁴²

Ahora bien, la poesía de Marcial, por varios motivos, se encuentra substancialmente unida a las fiestas saturnales. Primero, varios de sus libros de epigramas⁴³ fueron publicados para con-

modo los *sigillaria*, representarían una forma simbólica de sacrificio expiatorio in-cruento.

³⁸ Festo, pp. 53-54 M.: *Cereos Saturnalibus muneri dabant humiliores potentioribus, quia candelis pauperes, locupletes cereis utebantur.*

³⁹ R. Caillois, op. cit., p. 141.

⁴⁰ M. Bajtín, op. cit., p. 78.

⁴¹ Idem, p. 13.

⁴² H. Beristáin, “El carnaval, la risa, la parodia, la comedia”, en *Aproximaciones*, pp. 227-228.

⁴³ De acuerdo con la cronología establecida por Friedländer, los libros IV, VII, la primera edición del X y, probablemente, la edición conjunta del I y II, habrían sido

memorar esas festividades; el caso más evidente es el de *Xenia* y *Apophoreta*, dos colecciones de poemas compuestas especialmente para acompañar los obsequios dados en tal ocasión. Además, ambos libros, en su conjunto, se vuelven el regalo, el “tributo saturnalicio”⁴⁴ como dice Marcial, que el poeta ofrece a su público para las celebraciones invernales. Segundo, el autor explícitamente reclama para sus poemas el espíritu saturnalicio propio de las celebraciones en honor de Saturno: sus versos claman “¡Vivan las Saturnales!”⁴⁵

De hecho, cuando Marcial pide para su poesía el tiempo festivo que caracteriza a las Saturnales, podríamos pensar que el poeta es consciente de que en sus composiciones trasciende el tiempo histórico: el epigrama, como toda obra de arte, “posee una suerte de tiempo propio”⁴⁶ que va más allá del tiempo fragmentario y que nos ubica en un tiempo continuo y sin cisuras. Más aún, la poesía se vuelve ese instante simultáneo donde se funden en uno, el tiempo pasado, el presente y el futuro; donde coincide el tiempo histórico con el tiempo cósmico; donde, por un momento, se alcanza la eternidad, porque “el arte”, señala Gadamer, “llega a ser una superación del tiempo”.⁴⁷

publicados en época de las Saturnales. M. Citroni, op. cit., 1989, p. 215, añade a esta lista los libros V y XI.

⁴⁴ Mart., X, 18 (17), 1: *saturnalicio ... tributo*.

⁴⁵ Mart., XI, 2, 5: *Clamant ecce mei "Io Saturnalia" uersus*. En XI, 15, 11-12, Marcial advierte a su amigo Apolinar: *uersus hos tamen esse tu memento / Saturnalicios...* Acerca del carácter saturnalicio de sus libros, además de los epigramas ya citados, cfr. IV, 14; V, 16; 30; VII, 72; X, 18; XI, 6.

⁴⁶ H.-G. Gadamer, op. cit., p. 110.

⁴⁷ Idem, p. 111.

Bibliografía

- AUGELLO, G., "Pratica e necessità del donare nella Roma di Marziale", en *Annali del Liceo classico G. Garibaldi di Palermo*, II, 1965, pp. 339-351.
- BAJTÍN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza (Ensayo, 57), 1998, 431 págs.
- BERISTÁIN, H., "El carnaval, la risa, la parodia, la comedia", en Esther Cohen (ed.), *Aproximaciones. Lecturas del texto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 223-236.
- CAILLOIS, Roger, *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996 (2ª ed. 1942), 189 págs.
- CITRONI, Mario, "Publicazione e dediche dei libri in Marziale", en *Maia*, XL, 1988, pp. 3-39.
- , "Marziale e la letteratura per i Saturnali (poetica dell'intrattenimento e cronologia della pubblicazione dei libri)", en *Illinois Classical Studies*, XIV, 1989, pp. 201-226.
- CHEVALIER, J., et Alain GHEERBRANT, *Dictionnaire des Symboles*, Paris, Robert Laffont/Jupiter, 1997, 1060 págs.
- DAREMBERG-SAGLIO (eds.), *Dictionnaire des antiquités*, Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1969, pp. 1080-1083.
- GADAMER, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello*, Barcelona, Paidós, 1991, 124 págs.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1981, 634 págs.
- PELLIZER, E., "Outlines of a Morphology of Symptotic Entertainment", en O. Murray (ed.), *Symptotica*, Oxford, Clarendon Press, 1990, 351 págs.
- SCHULTZ, Uwe, *La fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1993, 367 págs.

